



CULPA Y TEMOR

Por Justo Andrés Concha

Desde su primera intervención pública en 1969, Silo nos planteó la necesidad de abordar el tema del sufrimiento humano. Esto entendiendo que se hace imperioso dar los primeros pasos hacia una nueva etapa en la evolución de la especie. El maestro explicó con arengas, didácticas, retiros, literatura cómo y por qué el ser humano sufre. Nos mostró las tres vías del sufrimiento: el recuerdo, la sensación y la imaginación. Esas vías están asociadas al pasado, presente y futuro respectivamente.

El sufrimiento por el recuerdo tiene que ver con aquellos sucesos dolorosos acontecidos en el pasado que cuando se les evoca producen una sensación displacentera como si los hechos se repitiesen una y otra vez. El resentimiento es uno de los sentimientos asociados a cuentas pendientes del pasado. No se perdona la afrenta, el mal producido, los traumas vivenciados y que parecieran manifestarse cada día en lo que hacemos. Nos resentimos con nuestros padres, con lo injusto que ha sido la vida con nosotros, las carencias vividas, las faltas de oportunidades, las injusticias sociales, el abandono, la pobreza, el desamor, la traición. Y como reacción mecánica se busca al culpable ¿Quién fue el culpable? Pregunta el papá indignado cuando se ha enterado de una maldad de sus hijos, la profesora cuando encuentra a uno de sus estudiantes llorando o una fea broma dirigida a ella, el jefe ante sus empleados frente a un error que implicará pérdidas para la empresa. Nunca se prioriza la búsqueda de la raíz del problema para poder solucionarlo, siempre se busca primero al culpable, para sancionarlo, para humillarlo frente a los demás a modo de ejemplo, para que aquello que estuvo mal no se repita. Cuando el castigo ha sido severo y el afectado es un ser amado, suele haber un sentimiento de culpa de parte del castigador. Se busca de manera obsesiva al culpable, pero luego de castigar viene la culpa por la severidad. La culpa debe ser una de los sentimientos más intensos asociados con la propia historia ¡Cuántas veces fui injusto! Siento un profundo resentimiento contra alguien muy querido, lo culpo por todos mis males y me culpo por sentir resentimiento hacia él. Culpa y resentimiento van de la mano.

Por otro lado está el temor. El temor a la soledad, a la pobreza, la enfermedad, a repetir los errores del pasado, al fracaso, incluso al éxito y no saber sobrellevarlo. Hay muchas cosas que nos producen temor y está el mayor de todos los temores, a la muerte. No nos gusta no tener control sobre las cosas y las circunstancias, nos torna inseguros esa infinidad de posibilidades que se suceden con cada uno de nuestros actos. Más que pensar en las cosas buenas que pueden pasar, nos domina el temor por que pasen las cosas malas. Los jóvenes suelen recitar todas las cosas que no quieren que les pasen. Yo no quiero ser como mis padres, yo no quiero ser un fracasado, no quiero sufrir. Bueno ¡No pienses en lo que no quieres ser o lo que no quieres que pase! Piensa en lo que quieres ser y lo que quieres que pase porque lo que no quieres que pase, no pasará. ¿Para qué perder energía en cosas inútiles? Pero pareciera que el temor tuviera una carga más intensa que la esperanza o la fe. Cosa que no es así. Es parte de una forma mental, una forma transmitida de generación en generación y que se nos enseña desde pequeños. El temor y la culpa.

Y se nos viene a la mente el pecado original. La cultura judía-cristiana está fundada en el temor a Dios. Ese ser todopoderoso, creador del cielo y la tierra, tan generoso y bueno para darnos oportunidades como cruel y despiadado para castigarnos cuando nos equivocamos. El cuento



narrado en el Génesis, nos muestra como Dios castigó a Adán y Eva por su desobediencia y con esto castigó a la especie toda. Si quieres sobrevivir en este mundo deberás esforzarte mucho porque nada se te dará gratis. Al que quiere que le cueste. Pobre que te equivoques en el camino, el castigo será severo. La mujer parirá sus hijos con dolor ¿Por qué un hecho maravilloso y sublime que tiene sus condiciones naturales tiene connotación de castigo? No es para sorprenderse que el porcentaje de partos naturales haya bajado estrepitosamente en la vida actual ¿Para qué sufrir tanto si se puede hacer más llevadero y experimentar igual la magia de la vida?

Pero el mayor de los castigos fue perder la inmortalidad ¿Querías ser inmortal y obtener la sabiduría mayor? ¿Te atreves a desear ser como yo? ¡Te condeno a morir! Y además, ni te cuento que hay más allá de la vida ¡Por Dios este Dios, tan bueno y cruel a la vez! Así como nos da generosamente, nos quita sin chistar.

Más adelante, la Biblia relata la historia de Moisés, el mayor de los profetas, el elegido para dirigir al pueblo de Dios a la tierra prometida. El mito dice que cuando Moisés se vio complicado ante la irreverencia de su pueblo y las dudas de cómo guiarlo, se dirigió al monte Sinaí y le pidió ayuda a Dios y éste le contestó con un listado de reglas que no son más que prohibiciones y obligaciones.

1. Amarás a Dios sobre todas las cosas.
2. No tomarás el nombre de Dios en vano.
3. Santificarás las fiestas.
4. Honrarás a tu padre y a tu madre.
5. No matarás.
6. No cometerás actos impuros.
7. No robarás.
8. No darás falsos testimonios ni mentiras.
9. No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
10. No codiciarás los bienes ajenos.

Parecen ser todos muy entendibles y basados en evitar hacerle daño a los demás. Pero de todas maneras, es un signo que de los diez mandamientos, siete están redactados como negación. Ahora, ¿Qué pasa si mis padres no son dignos de honra? ¿Debo honrarlos igual? ¿Qué es un acto impuro o un deseo impuro? ¿Qué significa santificar las fiestas? ¿Por qué tengo que santificar las fiestas? ¿Qué tipo de fiestas? ¿Todas? ¿Independiente de sus propósitos? Hay algunos que están claros, pero otros ameritan una explicación. ¿Y qué hay si no respeto alguna de estas leyes?

El castigo nace como consecuencia de desafiar la autoridad lograda a punta de fuerza. Estamos hablando ahora de las leyes humanas, porque ya sabemos que lo que dice la Biblia no son más que traducciones de costumbres que se empiezan a manifestar mucho antes en la especie humana desde sus inicios. Quien ostenta el poder, se arroga el derecho de premiar y castigar. El castigo solía ser la muerte. Desde que los homínidos comenzaron a vivir en comunidades se establecen normas de convivencia. Pero a veces las amenazas de castigo no son tan disuasivas, porque tarde o temprano el más fuerte será superado por otro más fuerte. He ahí la necesidad de crear a Dios. Pero tampoco bastaba, se necesitaba la figura antagonista, Satanás. La primera aparición de Satanás en las escrituras judío-cristianas es la de la serpiente en el árbol de la vida. La tentación a no seguir las obligaciones dictadas por Dios vienen de un antiguo discípulo que se atrevió a desafiar el poder de Dios para convertirse en alguien tan o más poderoso que él. El ángel del mal, el príncipe de las



tinieblas. Nuevamente el deseo y el deseo a emular a Dios se nos muestra como el máximo de los pecados. Como el poder de los hombres es limitado, finito, se crea el mito del poder omnipresente. En algún momento, aquel que me amenaza envejecerá y se tornará débil. Pero Dios es eterno. Él nos promete el edén, sí el mismo que le ofreció a Adán y Eva, pero si no seguimos sus designios, no enviará al infierno y estaremos condenados a vivir en la oscuridad y las llamas eternas. O sea, la vida eterna existe, pero puede ser maravillosa y espléndida en el paraíso o una tortura en el infierno. Entonces, el pecado original, dio paso a un conjunto de pecados complementarios que serán evaluados en el juicio final, poniendo en la balanza los actos buenos con los malos. El juez supremo decidirá si nos vamos al cielo o al infierno.

¿Qué nos dice Silo acerca de la culpa? Nadie es culpable de nada. Un sinnúmero de condicionantes hacen que cometamos errores y no por eso se nos debiese castigar eternamente. La base de la reconciliación, acto sublime de superación del rencor y el resentimiento, está en considerar que nadie es culpable. No se trata de olvidar porque eso no es posible, tampoco de perdonar porque eso nos pone en una situación de desigualdad moral de unos con otros. De hecho, en la ley de Moisés, sólo Dios podía perdonar pecados, por eso cuando Cristo perdonó los pecados fue acusado de blasfemia. Cristo humanizó el perdón, pero Silo lo descarta. ¡Ni perdón ni olvido! Exclamó en uno de sus mensajes en Punta de Vacas, pero no en el sentido del resentimiento, sino en el de la reconciliación. No puedo olvidar lo que sucedió y no soy quien para perdonar, pero puedo hacer el esfuerzo por comprender por qué hiciste lo que hiciste y me daré cuenta que aunque con alevosía no eres culpable, con esto te libero y me libero a mí mismo. Todo en un acto mental porque prescinde de la figura del otro ¡Esto es más difícil que seguir los mandamientos de Moisés!

Y acerca del miedo, Silo nos invita a tener fe. Fe en nosotros mismos, en la especie, en lo sagrado. Hay un sentido, un sentido que dirige nuestras vidas, que aunque no lo conozcamos debemos tener fe en la búsqueda. Pero no se queda en eso, Silo dice “No existe el conocimiento sin manifestación”, esto quiere decir que lo que sé es porque lo he experimentado, lo que no se me ha manifestado no puedo decir que lo sé. Puedo comprenderlo, puedo sospechar que no es así, pero vivirlo hace la diferencia entre el ser y el no ser. El paso que sigue a la fe, es la experiencia. Cristo dijo “no os preocupéis por lo que comeréis o qué ropas usareis”... En otras palabras dice ¡No pienses en huevadas! Dios proveerá ¿Por qué poner énfasis en lo que no quiero que pase? Debo pensar en lo que quiero que pase. Silo dice “Eleva el deseo, supera el deseo” ¿Pues qué debo desear? ¿Sabiduría? ¿Salud? ¿Bienestar? Esos son buenos deseos pero creo que debo desear Paz, Fuerza y Alegría. Esto es reconciliarme con mi pasado, amar la realidad que construyo y darle sentido a mi vida. Sólo así el temor y la culpa retrocederán.